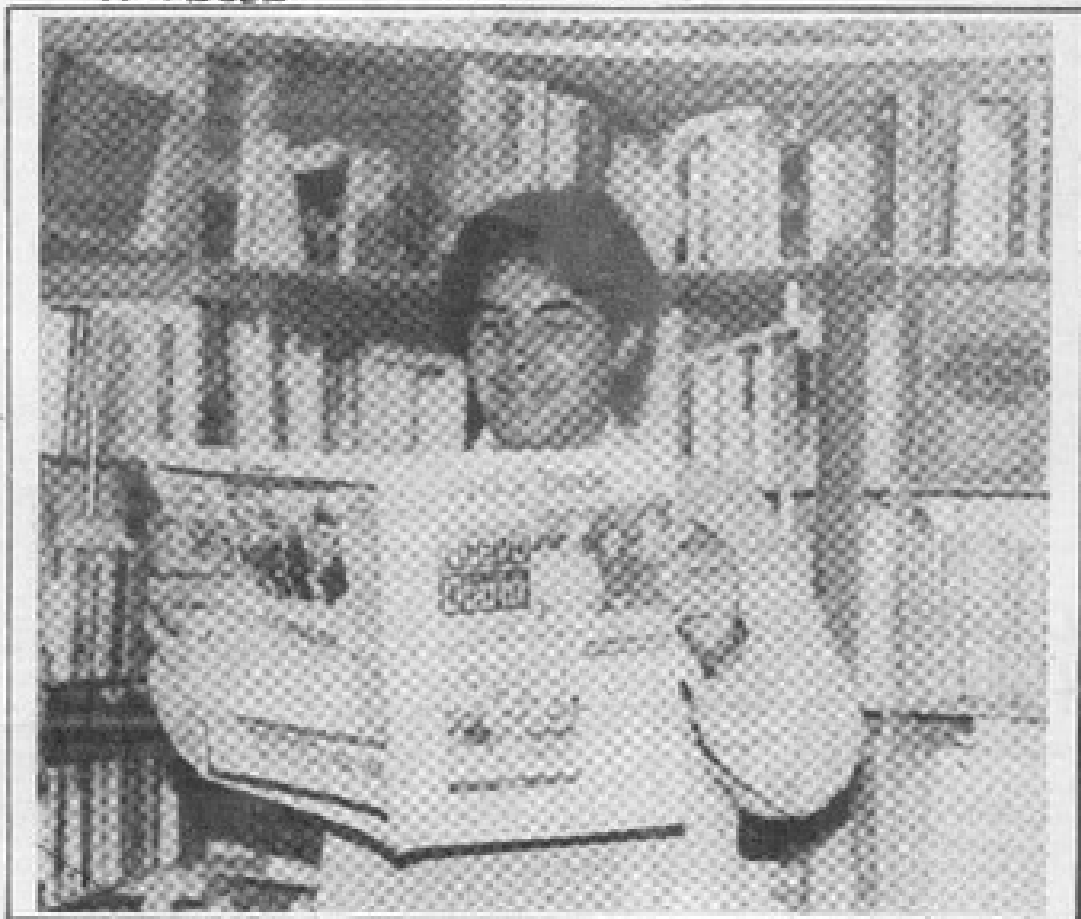


Un viejo que leía novelas de amor

000195802

Arturo Volantines R.



En el pueblo de El Idilio el doctor Rubicundo Loachamín abastace, al viejo José Bolívar Proaño, de novelas que duelen en el corazón. Esta pequeña, sencilla y sensata historia en la selva ecuatoriana lleva al ovalino Luis Sepúlveda por sobre el colorismo localista y referencial de la literatura costanera de estos valles.

La vida del viejo es memoria de una raíz con escasos habitantes, con animales ancestrales y feroces. Y con un gobernador bienhechor, corrupto, gordo de impuestos y burocracia, usando y abusando de un poder iluminista en un paisaje remoto de hábitos y afeites.

Es un homenaje cómplice y mágico al lector, a ése que someténdose al tráfico de sobrevivir cambia lecturas por horror. Inclusive, de lecturas que no entiende totalmente, pero que avizora en fogata. Un homenaje al sujeto de la cultura que prefiere descascararse leyendo en medio de la barbarie consumista y el atropello ecológico. Es un texto sobre el contexto: un novelista que lee en el espejo, como asistir al cementerio y encontrarse con su propia lápida.

Para que el alcalde lo deje leer novelas, el viejo se enfrenta a la bestia: que un gringo estrafalario le ha desollado sus críos. Así el viejo entra a la selva, para

cumplir un destino común: matar lo ya herido, matar lo que se ama del otro, para sostenerse nadirago en la tempestad.

Con lenguaje preciso, alejándose de García Márquez, acercándose a Hemingway, nos invita a leer sucesos que no son en sí la novelística, pero que sujetan de la solapa. Y participando de una doble lectura: por un lado lo que se lee y por otro, lo que se intuye de lo que no puede leerse. En el contar del agua va surgiendo un conductor que anota, pero no decae: redondea con escritura corta, afilada y entretenida. El ser de la novela florece post mortem, es decir, en su rotación va haciendo posible su traslación.

"Un viejo que leía novelas de amor" (Editorial Emisión), es aporte también gráfico, por Sepúlveda que afirma el arado escritural por estas tierras que exportan frutosa espiritual. Además perfílase con Sepúlveda Collyer, Fuguet, Azócar, Mamas, Gonzalo Contreras, una consistente generación de narradores chilenos.

Es cierto que el texto es continuador del "boom latinoamericano" en temática y defectos. Pero son muchísimas las virtudes. No es barroco, pero tampoco tiene desbordes oníricos. Cuando descansa la polvareda queda en la llanura de la literatura un jinete tremendamente solvente.

Un viejo que leía novelas de amor [artículo] Arturo Volantines R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Volantines, Arturo, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viejo que leía novelas de amor [artículo] Arturo Volantines R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile